

A large, abstract graphic on the left side of the cover, consisting of several overlapping, curved bands of red in various shades, from bright red to a darker, almost black red. The bands curve from the top left towards the bottom right, creating a sense of movement and depth.

Andrés Lomeña

**ALIENACIÓN
ANIMAL**

Alienación animal

Esta obra se publica bajo licencia libre Creative Commons 3.0.



Textos: Andrés Lomeña, Peter Singer, Gary Francione,
Joan Dunayer, Carol J. Adams, Gail A. Eisnitz y Tom
Regan.

Cubierta: Vicky Escolar

Primera edición: marzo de 2010

ISBN:

Depósito legal:

Andrés Lomeña Cantos

Alienación animal

Peter Singer

Gary Francione

Joan Dunayer

Carol J. Adams

Gail A. Eisnitz

Tom Regan

Introducción

Andrés Lomeña

Este libro no es una introducción a los derechos de los animales, menos todavía un manifiesto vegetariano. *Alienación animal* es una selección de entrevistas serias sobre un tema a menudo tomado a risa: el movimiento en defensa de los animales. El vegetarianismo en Occidente aún parece un pensamiento esotérico de ciertos enajenados o pacifistas naïf, una especie de ascetismo deforme o de izquierdismo trastornado. Un vegetariano es, a los ojos de la cultura dominante, un individuo que ha errado en su manera de interpretar el mundo. Como periodista, no tengo intención de corregir ese punto de vista: me interesa visibilizar todos los ángulos posibles de esta sensibilidad ideológica emparentada con el ecologismo.

Naturalizar las para algunos febriles ideas de los derechos animales supone tener en cuenta a los vegetarianos menos como fundamentalistas, caprichosos adolescentes o pequeñoburgueses aburridos y más como una particular conciencia sobre las relaciones entre especies. El vegetarianismo moderno puede ser considerado, en algunos aspectos, como una oleada contracultural, un acto de separatismo político no muy bien digerido por nadie porque, si bien defiende la tolerancia y la diversidad, por otro lado condena, aunque sólo sea implícitamente, las opciones no vegetarianas. Es un movimiento contrahegemónico con sus batallas internas y sus insoslayables controversias.

Aunque el vegetarianismo tiene más de dos milenios de historia, la agudización del debate ético sobre nuestra relación con los animales nace a partir de las sociedades opulentas. En tiempos de necesidad, estas luchas teóricas acerca de si los animales deberían tener derechos apenas tienen valor. En cambio, esta sociedad de consumo resucita las dudas sobre si existe justificación moral para la explotación o el asesinato de los animales. De este modo, entiendo buena parte del vegetarianismo actual (una discusión más académica

que popular, más urbanita que rural) como una crítica cultural de la modernidad, no como un problema ahistórico. Cuanto más lujosas sean nuestras sociedades y cuanto menos encadenados estemos al antiguo concepto del estado de naturaleza, más azotará a las conciencias de las mal llamadas culturas civilizadas nuestra convivencia con el resto de las especies. El abuso de los animales no humanos es más lacerante cuanto más desarrollado es el capitalismo tardío en el que vivimos.

Alienación animal empezó como un ejercicio romántico de observación participante. Seguí al pie de la letra la recomendación de Peter Sloterdijk en *Experimentos con uno mismo*: “Para ser médico, antes hay que ser cobaya”. Si se quiere hacer un diagnóstico de nuestro tiempo, hay que intoxicarse voluntariamente con los dolores y las angustias de nuestra cultura. A principios de 2008, adopté un régimen alimenticio distinto al que había seguido toda la vida; a medida que pasaba el tiempo, razonaba en qué medida un individuo se desvía de la cultura dominante por motivos puramente éticos (el sufrimiento animal), ecológicos (es más eficiente el consumo de vegetales), dietéticos (un

régimen vegetariano puede llegar a ser más saludable) o cosméticos (el vegetarianismo como un esnobismo más de una sociedad banal). Mi elección es un ensayo, una prueba, y no un destino irreversible o una iluminación mística. Si fuera antropólogo, estaría orgulloso de haberme sumergido en la otredad.

Este viaje arrancó, además, con la lectura de *Elizabeth Costello*, la controvertida novela del Premio Nobel de Literatura John Maxwell Coetzee, una obra recomendada por mi admirable profesor de literatura Gonzalo Pontón. Él también fue quien me anticipó los problemas teóricos del vegetarianismo: la preocupación por los animales reside en su capacidad de sufrir, y el sufrimiento animal se mide con criterios netamente humanos. Los vegetales no sufren porque no disponen de nuestros mecanismos para el sufrimiento, como un sistema nervioso, pero esto no deja de ser un argumento antropocéntrico. ¿Cómo y dónde trazar la línea que separe a los seres sintientes (los que sufren) de los no sintientes?

Quizás no haya una solución universalmente válida. No obstante, sí podemos discernir, y aquí es donde se centran algunos teóricos (como Peter Singer, el

más célebre a la vez que el más criticado), entre lo que es sufrimiento “necesario” y sufrimiento “innecesario”. De ahí que se hable de una “muerte humanitaria” (si es que esto es posible) frente a una muerte cruel. Estos tópicos son ampliamente discutidos por los entrevistados, que abordan la problemática desde una ética universalista a otra utilitarista.

Para que no haya dudas ni tergiversaciones interesadas: no admito la equiparación de los humanos con los animales. Tampoco los animales son idénticos entre ellos. Algunos animalistas han tomado de manera literal lo que era metáfora: el racionalismo extremo de los mataderos como precursores del Holocausto. Hasta el sociólogo George Ritzer señala que el fordismo nació después de que Henry Ford viera el funcionamiento de un matadero, pero la historia no puede explicarse de una manera tan simplista, mucho menos la condición humana. La histeria de una minoría fanatizada no debería eclipsar la realidad del asunto: la instrumentalización invisible y apenas regulada de los animales.

El término que he acuñado, “alienación animal”, es una expresión casi sacrílega para un marxista clásico,

y demasiado trasnochada para posmodemos consumados. Es sólo una manera de aludir a las circunstancias de vida de un animal. Una cosa es clara: el vegetarianismo revela un malestar en la cultura que empieza con un malestar en la comida, pero no acaba ahí. El vegetarianismo, entendiéndolo de una manera amplia (incluyendo el veganismo, es decir, el vegetalismo o vegetarianismo estricto) es una ética del consumo. Somos lo que (no) consumimos.

El vegetarianismo implica múltiples contradicciones; el desprecio hacia sus razonamientos es negar no pocas evidencias de una relación poco armónica y congruente con el mundo que “todos” compartimos. No obstante, uno de los mayores errores del debate vegetariano es reducirlo todo a la lógica: ser lógicamente consistentes o inconsistentes. La lógica puede conducir al solipsismo, como ya demostró Wittgenstein, y la defensa de las ideas debería hacerse desde un contrato social, no desde un axioma gestado en el nebuloso espacio de la metafísica.

Decía Whitehead que toda la filosofía era una simple nota al pie de Platón. En este sentido, toda teoría contemporánea de los derechos animales es apenas una

nota al pie del libro *Los derechos de los animales* de Henry S. Salt, aunque Jeremy Bentham, Schopenhauer y mucho antes Porfirio o Plutarco plantearon anteriormente algunas de estas cuestiones. En la actualidad, la primatóloga Jane Goodall o el zoólogo Marc Bekoff han realizado algunos aportes sobre el respeto hacia los animales, pero más desde un punto de vista científico que apela al respeto que desde una perspectiva teórica. Mi aportación debe ser la de mostrar un estado de la cuestión.

El racismo fue algo completamente natural hace un siglo, al igual que el sexismo. El tiempo dirá si el especismo es, en efecto, otro logro hacia la emancipación o si por el contrario fue un síntoma más de nuestra confusión moral. Esta desorientación se me hizo muy patente cuando Theodore Roszak, un importante teórico de la contracultura, me contestó que la única manera ética de vivir era ser vegetariano para afirmar a continuación que él no lo era. Lo mismo podría decirse de Temple Grandin, una defensora de los animales que ha diseñado “mataderos humanitarios”.

Tras haber leído numerosos textos sobre vegetarianismo y derechos animales, y después de

haber asistido a un debate sobre estos asuntos moderado por el filósofo Jesús Mosterín, he encontrado el pensamiento de dos autores especialmente útil. Me refiero a Barbara Noske y a Philippe Descola, quienes podrían aumentar esta compilación en un futuro para hacerla mucho más fructífera.

Barbara Noske categorizó las diversas formas de alienación animal. También me hizo ver la tensión y la simetría que hay entre partidarios de los animales (defensores de la vida individual) y la ecología profunda (preocupados por la especie). Unos están en contra de la opresión y el asesinato de los animales, mientras que otros defienden la caza o la domesticación siempre y cuando esto suponga regresar a una sociedad más natural y afín a nuestra condición humana. No me extenderé, pero valdría la pena profundizar en la visión equidistante de Noske.

El otro pensador que me parece vital para reorientar los estudios animales es el antropólogo francés Philippe Descola, alumno del incomparable Claude Lévi-Strauss. Descola habla de cuatro cosmologías, cuatro formas de relación entre los humanos y el entorno: naturalismo, animismo,

totemismo y analogismo. El naturalismo es nuestra manera de entender el mundo, separando claramente la naturaleza de la cultura, y estableciendo que sólo los humanos tienen vida interior, mientras que el resto de existentes (animales, plantas, piedras) están privados de ella. No todas las culturas comparten esta cosmología: el animismo, por ejemplo, otorga vida interior a los no humanos. Se relacionan social y culturalmente con los animales o las plantas. El totemismo ve similitudes entre los seres (por ejemplo, un delfín y un humano podrían parecerse por su perspicacia), mientras que el analogismo se representa con un mundo lleno de singularidades irreductibles.

Nuestra Constitución ontológica es la del naturalismo (nosotros somos la cultura, ellos la naturaleza), pero esta Constitución nacida de la Modernidad puede ser reescrita. La ciencia, con sus magníficos avances, ha desencantado el mundo, lo ha desprovisto de su antigua magia, pero este hecho ha permitido a la vez la desacralización de la vida, la mercantilización del mundo. Una nueva Constitución podría traer un contrato social más justo para todos,

donde cada vez más seres formemos parte de la comunidad moral.

Mi objetivo se habrá cumplido con creces si los lectores más renuentes reconocen que los defensores de los animales, equivocados o no, tienen algo más que argumentos peregrinos para disentir cuando se sientan en una mesa a comer.

Para terminar, cuenta Terry Eagleton a propósito del poder y de la teoría literaria que el león es más fuerte que su domador, y éste lo sabe, pero el león no. Yo ya he intentado ser cobaya... ahora necesitamos ser médicos de nuestra cultura. Quizás así, y sólo quizás, eliminemos la jaula del león, cuyos barrotes han subyugado también al domador, el animal más lamentablemente alienado de esta historia.

PETER SINGER

Filósofo australiano (1946), profesor de bioética en Princeton y autor del libro “Liberación animal” (1975), considerado por muchos la biblia de los derechos animales. También ha publicado en español “Somos lo que comemos: la importancia de los alimentos que decidimos consumir” (2009).

ANDRÉS LOMEÑA: Los ecologistas esquivan la cuestión del vegetarianismo. La sociedad combate la extinción de las especies pero no lucha contra el asesinato de los animales. ¿Por qué cree que ocurre esto?

PETER SINGER: No creo que tengas que mirar muy lejos para responder a esa pregunta. La mayoría de la gente del mundo desarrollado come carne y son reacios a cambiar sus hábitos. Así que incluso cuando desarrollan una filosofía biocéntrica, intentan encontrar formas de defender el consumo de carne. Recientemente, sin embargo, se ve un cambio entre las personas preocupadas por el medio ambiente. No es tanto una preocupación por los animales, sino porque no pueden escapar al hecho de que (como todos los expertos afirman) la producción de carne contribuye poderosamente al cambio climático.

AL: Destruimos la naturaleza con la construcción de ciudades. Incluso comprando sus libros matamos árboles y de esta forma contribuimos a amenazar los ecosistemas y la vida animal. ¿Cómo

podemos vivir adecuadamente sin rechazar del todo la civilización?

PS: No podemos esperar tener un impacto negativo cero en la biosfera, pero podemos minimizarlo. La forma de lograrlo es siendo inventivos, desarrollando tecnologías para reducir nuestro impacto.

AL: En mi opinión, pensar en los animales es la capacidad de aceptar la “disonancia cognitiva”. Pensar en los animales es plantearse: “No apruebo el sufrimiento y sé que los animales sufren... ¿Por qué no hago nada?” Por otro lado, pienso que el vegetarianismo como un paso irreversible podría ser una tremenda presión psicológica. ¿Qué recomendaría usted?

PS: Esto puede sonar extraño viniendo de un filósofo, pero si las personas encuentran psicológicamente difícil asumir un compromiso irreversible para ser vegetariano, yo recomiendo que paren de filosofar y hagan un intento. La mayoría de personas comprueban que no es tan difícil, de hecho disfrutan lo que comen, y se sienten más sanos, ligeros y entusiastas que tomando una dieta pesada en carne. Una vez que descubren lo sencillo que

es, filosofar puede llegar a ser más fácil; a menudo luchamos para justificar lo que queremos hacer. Si creemos que es importante para nosotros comer carne, entonces experimentaremos la disonancia cognitiva que mencionas.

AL: ¿Cree que el vegetarianismo es una cuestión de orden personal o un problema social?

PS: Veo el vegetarianismo como un problema social. No soy vegetariano porque quiera ser personalmente puro, sino porque no quiero que se abuse de los animales, se les explote y se les haga sufrir innecesariamente. Así que no es suficiente para mí con no comer carne, me gustaría persuadir a otros para que no lo hicieran.

AL: Leonardo Da Vinci esperaba que algún día matar a un animal fuera un crimen. ¿Está de acuerdo con él?

PS: Espero que Da Vinci esté en lo cierto algún día, pero por supuesto comer animales sólo puede ser un crimen cuando casi todos estén de acuerdo en que es equivocado. La ley no puede ir por delante de la opinión pública.

AL: Me gustaría saber si el vegetarianismo no es más que una reacción a los excesos de la sociedad industrial y una consecuencia de las sociedades laicas.

PS: Tienes razón, pensar éticamente sobre lo que deberíamos comer es un lujo que empieza sólo cuando tenemos más que suficiente para comer y puedes elegir rechazar alimentos sin riesgo a morir de inanición. Para eso no se necesita el capitalismo, pero sí superar la escasez extrema. En cuanto al secularismo, ha habido vegetarianos religiosos. De hecho, probablemente la mayoría de los vegetarianos del mundo actual son hindúes. Las ideas de la liberación animal sólo podrían tener lugar una vez que rechazemos la idea de que Dios creó a los animales para que nos los comiéramos. Como el ejemplo del hinduismo demuestra, no todas las religiones tienen esa creencia.

AL: ¿Algunas palabras finales?

PS: Quizás reforzar la idea que apunté en mi primera respuesta: ahora las razones para ser vegetarianos son biocéntricas y antropocéntricas... todas están llegando

juntas. Recuerda: incluso comer carne que puede parecer ecológica, como la ternera criada en prados en lugar de estar alimentada con cereales, es un factor importante para el clima debido al metano emitido por los rumiantes.

GARY FRANZIONE

Nacido en 1954, profesor de derecho en Nueva Jersey y autor de libros sobre derechos de los animales desde una perspectiva abolicionista. Su artículo "El error de Bentham (y el de Singer)" ha tenido una gran repercusión.

ANDRÉS LOMEÑA: En primer lugar, nos gustaría conocer algo más sobre la historia de los derechos animales para llegar a entender este debate contemporáneo, donde Bentham aparece como el predecesor más visible. ¿Quiénes son los pensadores más importantes en este litigio filosófico?

GARY FRANCIONE: Antes del siglo diecinueve, los no humanos estaban, salvo pocas excepciones, considerados como “cosas” que no tenían significado moral o intereses legalmente protegidos. La razón primordial para justificar esta situación era que los no humanos carecían de algunas características que supuestamente pertenecen sólo y exclusivamente a los humanos, como es la racionalidad, el pensamiento abstracto, el lenguaje, etcétera, lo que hizo a los humanos superiores. Había, por supuesto, quienes mantuvieron que los humanos eran únicos porque, a diferencia de los no humanos, fueron creados a imagen de Dios y poseían superioridad espiritual.

En el siglo diecinueve, como parte del movimiento progresista a favor de los derechos de la mujer y en oposición a la esclavitud humana, nuestro pensamiento

sobre el bienestar animal cambió, lo cual produjo cierto rechazo a la noción existente que veía a los animales como meras cosas sin consecuencias legales o morales. Aunque muchos pensadores estuvieron metidos en este cambio hacia el bienestar animal, Jeremy Bentham efectivamente jugó un papel muy importante. Su argumento fue simple: si los animales sufrían, eso era todo cuanto hacía falta para incluirlos en la comunidad moral.

Pero ese giro tomado en el siglo diecinueve no dio lugar a ningún movimiento para abolir el uso animal. Aunque Bentham y otros reconocieran que los animales podían sufrir, él continuó con el punto de vista previo al diecinueve, esto es, los animales eran cognitivamente diferentes a los humanos porque no eran autoconscientes para entender que son seres que existen en el tiempo; era aceptable para nosotros usarlos siempre y cuando no infligiéramos más dolor del necesario. Bentham trazó una distinción entre el “uso” de los animales y el “trato” animal. Era moralmente aceptable usar a los animales como propiedad humana si eran bien tratados. Esto condujo a centrarse en el bienestar animal y en la regulación del uso animal.

A pesar de que la posición de Peter Singer es frecuentemente descrita (por él mismo incluso) como una defensa de los “derechos animales”, su teoría no es demasiado diferente de la de Bentham. Singer mantiene que la mayoría de los animales no son autoconscientes y que podemos, de este modo, usarlos asegurándonos de que tengan una vida razonablemente agradable y una muerte relativamente indolora. Singer deja muy claro que ser “omnívoros concienzudos” es una “posición ética defendible”.

La postura de los derechos emergió de verdad en el siglo veinte. En 1944, Donald Watson fundó *La sociedad vegana* en Bretaña y recomendó que los humanos dejaran de consumir todo tipo de productos animales. En 1983, el filósofo americano Tom Regan escribió *El caso de los derechos de los animales*, donde argumentaba que los animales (o al menos aquellos que tuvieran un nivel cognitivo equivalente a la “autonomía preferente”) tendrían el derecho moral de no ser tratados exclusivamente para existir como el fin de otros.

Mi teoría de los derechos animales (o teoría abolicionista) fue desarrollada en los noventa en una serie de artículos y en 2000 escribí *Introducción a los*

derechos animales: ¿Tu hijo o el perro?, donde mantengo que ningún ser sintiente debería ser tratado como recurso. No se requiere ninguna otra característica cognitiva. Siempre que los animales sean mercancías económicas, será teórica y prácticamente imposible conceder una consideración de igualdad a los intereses animales. El reconocimiento del derecho a no ser tratados como propiedad requeriría la abolición de la explotación animal, y no meramente su regulación para asegurar un trato más humano. Además, rechazo la postura de Regan de que la muerte es más dañina para los humanos que para los no humanos. Hay otras diferencias entre mi aproximación y la suya, incluyendo el fallo de Regan al apreciar el problema del status de propiedad de los no humanos.

AL: Parece que confía más en la iniciativa individual que en las acciones colectivas (como la asociación PETA, por ejemplo). Creo que su propuesta tiene sentido en un contexto más amplio, dentro de la locura capitalista y neoliberal. La industria cárnica es un engranaje del sistema,

como lo es la industria armamentística o la farmacéutica. ¿Consideras tus ideas en este plano?

GF: Si tu pregunta es si soy escéptico acerca de si el proceso político será efectivo en conducirnos hacia las cuestiones de los derechos animales, o a otros asuntos, la respuesta es sí, soy escéptico. En la mayoría de los países, las legislaturas son efectivamente controladas por las industrias petrolera, agrícola y otras de personas ricas. Las diferencias entre “liberales” y “conservadores” sobre la regulación de esas industrias son tan pequeñas que resultan indistinguibles. Las reformas bienestaristas que han sido promovidas por el movimiento a favor de los animales tienen que ver con cambios que en realidad beneficiarán económicamente a la industria cárnica, porque éstas son las únicas medidas que la industria apoyará y ese apoyo es esencial para cualquier cambio legislativo. Además, los grupos bienestaristas tienen un incentivo para promover los cambios sin sentido porque esa propuesta apelará a una base de donantes más grande de lo que requeriría una agenda abolicionista y vegana. Un grupo grande necesita una constante lista de “victorias” para asegurar la contribución continuada de los miembros; es más fácil alcanzar esas victorias si

persigues cambios sin significado que la industria animal no tendrá reparos en hacer y que fomentará la percepción de que la industria está “preocupada” en el trato humano.

Tengo claro que los defensores de los animales deberían poner sus recursos (su dinero y su tiempo) en una educación creativa, vegana y no violenta. Suelo decir que, si en los ochenta el movimiento hubiera invertido los miles de millones de dólares que se gastaron en campañas bienestaristas promoviendo el veganismo como línea básica de una propuesta abolicionista, tendríamos muchos más veganos ahora, y esas personas podrían servir como el principio de una base política significativa que apoya la no violencia, la abolición de la explotación animal y la justicia social como problema general.

AL: Estoy convencido de que cierta escuela cínica o hedonista de la tradición filosófica criticaría el veganismo porque supone un rechazo incondicional a una buena parte de la vida entendida como goce, por no hablar de lo que

podría decir alguna escuela psicológica sobre un comportamiento así. ¿Qué les diría?

GF: Rechazar todo alimento que provenga de un animal no es más heroico que rechazar cualquier tipo de relación sexual con niños, o rechazar la violación, etcétera. No existe una justificación moral para consumir animales. Todos aceptamos que es moralmente erróneo infligir dolor innecesario a los animales. ¿Pero qué significaría esto si no que estamos moralmente obligados a no imponer dolor, sufrimiento y muerte a los animales para nuestro placer, diversión y conveniencia?

Actualmente nadie mantiene que necesitemos comer carne y productos animales para vivir una vida saludable y óptima. De hecho, la evidencia parece decirnos que aumentar los alimentos animales va en detrimento de la salud humana. Y la agricultura animal es ciertamente una pesadilla ecológica para nuestro planeta en términos de los recursos que se necesitan para producir carne y otros productos animales. Así, todo esto requiere para nosotros ver el veganismo como la elección moral adecuada, o lo que es igual, tomar seriamente la noción de sufrimiento innecesario como

algo moralmente equivocado, algo que ya reclamamos hacer.

Debería añadir que una buena parte de la responsabilidad sobre la noción de que el veganismo es algo heroico puede echarse en las puertas del movimiento por el bienestar animal, que promueve el vegetarianismo como la postura proanimal “normal”. El vegetarianismo es un término sin sentido. Hay vegetarianos que toman pollo, pescado, productos lácteos, huevos, etcétera. En los Estados Unidos, muchas personas se consideran vegetarianas si no comen carne de vaca. Como mencioné más arriba, los eminentes partidarios de los animales como Peter Singer han promovido la idea de que somos “omnívoros concienzudos”. No hay distinción lógica o moral entre la carne animal y otros productos. Hay probablemente más dolor en un vaso de leche que en un bistec. Los animales usados para la leche y los huevos viven más que sus compañeros destinados al uso de su carne, son tratados igual de mal, si no peor, y todo termina en los mismos mataderos, después de los cuales consumimos su carne de la misma manera.

Hasta donde sé de los psicólogos, recuerda que Freud pensó que las mujeres sufrían psicológicamente porque querían tener un pene. Pienso que los psicólogos, por lo general, tienen poco interés en hablar sobre la salud mental. La psiquiatría y la psicología existen para hacer que las personas se sientan más cómodas en un mundo en el que no tenemos derecho a estarlo del todo. Si en el mundo en el que vivimos no te sientes deprimido o ansioso, o bien no estás prestando atención o bien no necesitas ayuda, en cuyos casos no te hará falta un psicólogo.

En cuanto a la filosofía, valdría el ejemplo de Nietzsche. Él fue un gran escritor y un hombre brillante, pero sus teorías morales fueron absolutamente espantosas y es fácil ver por qué eran tan populares entre los nazis y otros matones que abrazaban nociones elitistas o de perfeccionismo moral.

Podemos comer carne y productos animales, pero tenemos muchos atributos físicos que indican que no deberíamos hacerlo (no tenemos dientes que puedan romper la carne cruda del hueso; tenemos un largo intestino mientras la mayoría de los animales carnívoros tienen intestinos cortos). En cualquier caso, incluso si

podemos comer productos animales, esto no respondería a la cuestión moral de si debemos hacerlo. Hay muchas cosas que podemos hacer; nuestra habilidad para hacerlo no responde a la cuestión moral de si es correcto o no llevarlas a cabo.

AL: Zizek piensa que debemos volver a la radicalidad de la economía. Él celebra los cambios en la ecología o los derechos gays, pero también piensa que esos asuntos pueden ser a su vez una distracción para una lucha más importante: el sistema injusto en el que vivimos. ¿Qué piensa usted?

GF: Ciertamente creo que nuestro sistema económico es injusto. Pero no estoy seguro de que nosotros vayamos a dar pasos significativos hacia el igualitarismo mientras no manejemos la violencia que infligimos como individuos a otros individuos. Para mí, el rechazo del racismo, el sexismo, el heterosexismo y el especismo es algo primario. Sin embargo, creo que todas esas formas de discriminación están inextricablemente conectadas a la economía. Así que es muy complicado. Pero no veo esos otros movimientos como “distracciones”. Sí que

pienso que es irónico que muchos ecologistas no sean veganos. Desde mi punto de vista, no puedes ser un ecologista serio y apoyar la agricultura animal.

AL: La cocina se ha convertido en un circo debido al turismo posmoderno. La gente disfruta de la comida vegetariana como algo exótico, divertido, intercultural, no como una opción real. ¿Es esto una forma de trivializar las ideas veganas, o una manera de impulsarlas?

GF: No veo ningún cambio en los atributos del veganismo como resultado del turismo o de otras cocinas, tampoco por el énfasis de la carne y los productos animales en la cocina de mi país. Los turistas ignoran con frecuencia el hecho de que hay muchos países con una dieta primordialmente vegetariana, particularmente en Asia, y esto pasa porque los turistas suelen comer carne. Por cierto, recuerdo que estando en Madrid en 1991 casi me muero de hambre porque no pude encontrar ninguna comida vegana. El año pasado estuve en Madrid y había excelente comida vegana.

Algo que encuentro absolutamente extraño es que la izquierda política acuse a la dieta vegana de ser

elitista. Es un sinsentido. No hay nada más elitista, en términos de ineficiencia de recursos y de imposición de sufrimiento hasta la muerte a seres que sienten, que una dieta no vegana.

AL: Hablemos de literatura de ciencia ficción: es fácil imaginar una utopía en la que una sociedad vegetariana produjera menos violencia (podríamos pensar lo mismo de una sociedad gobernada por mujeres). ¿Crees en esto o es una afirmación muy prematura?

GF: Sí, claro que lo creo. Veo el veganismo como un elemento central de la no violencia. “Ahimsa” no es una noción abstracta; es algo que practicas cada día con lo que comes, vistes o consumes. Si rechazas la violencia contra los no humanos, será mucho más difícil aceptarla contra humanos.

AL: Si los animales no son nuestra propiedad, esto incluye los toros, los acuarios, etcétera. ¿Qué ocurre con los animales domésticos? ¿Qué clase de relación basada en la no dominación cabe entre un gato, por ejemplo, y su amo?

GF: Creo que si nos tomamos seriamente el interés por los animales, pararíamos de traer existencias domesticadas. Esto incluye a los animales a los que tratamos como compañía. Incluso aunque algunos de nosotros cuide muy bien de perros, gatos, muchos de nosotros no lo hacen. Y, en cualquier caso, esos animales son dependientes de nosotros para cuando comen, beben, salen, etcétera. Ellos existen en un mundo de tinieblas de la vulnerabilidad, no son parte de nuestro mundo pero tampoco del mundo animal. Esto explica por qué hay animales que reciben cuidados excelentes y son muy neuróticos.

Déjame decir algo sobre los toros. También los detesto. Pero pienso que es poco realista pensar que es cualitativamente diferente de otros usos animales. Algunas personas disfrutan viendo una corrida de toros. Otros disfrutan sentados con amigos comiendo productos animales, donde cada pedazo es producto de la tortura. Pienso que somos hipócritas al criticar los toros u otro uso similar de los animales cuando somos nosotros mismos responsables de la tortura animal.

AL: Los conservadores dicen ahora que son los árboles los verdaderos culpables del calentamiento global. ¿Qué se hace contra esta demagogia?

GF: En la jerarquía de la repugnante demagogia escupida por la derecha radical, ésta saldría en realidad en las últimas de la lista. Es, desde luego, ridículo. La ciencia es clara: la agricultura animal es la mayor contribuyente al calentamiento global.

AL: Imagina por un segundo que las plantas sienten y sufren. ¿Qué haríamos? Le parecerá una pregunta absurda, pero no creo que podamos respetar a ciertos animales sin sistema nervioso central mientras nos olvidamos de la existencia de plantas y árboles.

GF: Las plantas están vivas pero no sienten. No tienen intereses. No hay nada que una planta quiera cognitivamente, desee o prefiera. Como mucho estoy obligado a no cortar el árbol, que es algo que debo a los animales que viven en él o a ti porque te comes la fruta de ese árbol. Pero no puedo tener ninguna obligación para con el árbol. El árbol no es *sintiente*. Hay una

controversia actual sobre si los insectos son *sintientes* o no. Yo me decanto por no matarlos.

AL: Algo para terminar:

GF: Estamos muy confusos cuando nos viene a nuestros pensamientos los animales. Yo lo llamo nuestra “esquizofrenia moral”. Por un lado, consideramos a algunos animales como miembros de nuestras familias; por otro, clavamos el tenedor en animales que no difieren de aquellos a los que amamos. Decimos que rechazamos el dolor innecesario, pero usar animales para comer, entretenerse o cazar no puede ser descrito como necesario de ninguna de las maneras. No necesitamos una teoría radical para llegar a la conclusión de que deberíamos ser veganos. El único uso de los animales por humanos que no es transparentemente frívolo implica el uso de animales en experimentos destinados a curar serias enfermedades humanas. No creo que ese uso esté moralmente justificado, pero al menos crecen cuestiones más complicadas que el uso para comida, en el que no hay una justificación coherente.

JOAN DUNAYER

Editora, escritora y defensora de los derechos animales. Dunayer es la autora de “Especismo” (2004), y sus investigaciones se han centrado en cognición no humana en la Universidad de Pensilvania.

ANDRÉS LOMEÑA: ¿Cómo definiría el especismo y por qué piensa que el concepto es relevante?

JOAN DUNAYER: Defino especismo como un prejuicio a favor o en contra de cualquier ser sintiente sobre la base de la pertenencia a alguna especie o a ciertas características típicas de ella. Es especista rechazar la igualdad de los seres no humanos y el no respetarlos porque no son humanos o porque no lo parecen.

El psicólogo Richard Ryder acuñó el término en 1970. Aunque él no definió explícitamente el término, indicó que los especistas hacen una profunda distinción entre humanos y el resto de animales para con las consideraciones morales. De igual forma que Ryder, los filósofos Peter Singer y Tom Regan definen el especismo como un prejuicio contra todos los no humanos. Esa definición es demasiado estrecha. El racismo no está restringido al odio contra los no blancos; abarca prejuicios contra determinadas razas (por ejemplo, contra todos los no blancos excepto asiáticos, contra sólo negros y nativos americanos, o sólo contra aborígenes australianos). Análogamente, el especismo no se limita a todos los no humanos; incluye prejuicios contra cierto número de especies, como todas aquellas que no son

grandes simios, todas las que no son mamíferos, o todas las invertebradas.

La definición ofrecida por Ryder, Singer y Regan se queda corta en otro aspecto: el especismo se limita al prejuicio de la pertenencia a una especie. En cambio, creo que el especismo también incluye prejuicios contra ciertas características, especialmente la inteligencia humana. Singer sitúa el especismo refiriéndose a la discriminación basada en especies, no a las capacidades cognitivas. Así, él obvia el hecho de que los criterios cognitivos mismos pueden estar basados en especies. Si la discriminación está basada en la ausencia real o presunta de capacidades cognitivas típicas de una especie particular, entonces esa discriminación es “especista”. Singer ha descrito su criterio para la consideración moral igualitaria como las características de “humanos normales”. Esos criterios son claramente prejuicios de raza, y por tanto especistas.

Lo que Ryder, Singer y Regan llaman especismo es en realidad sólo un tipo de especismo: la forma más antigua y severa, la que llamo “viejo especismo”. Los especistas viejos no creen que ningún no humano debería recibir tanta consideración moral como los

humanos o tener derechos legales básicos, tales como el derecho a la vida o a la libertad. La mayoría de los humanos son viejos especistas.

En contraste, un número creciente de personas creen que los derechos legales y morales deberían extenderse más allá de nuestras especies. Sin embargo, la mayoría de esas personas no son igualitarias; ellos desarrollan un tipo de especismo al que llamo “nuevo especismo”. Los nuevos especistas están a favor sólo de algunos no humanos, aquellos que se asemejan a nosotros. Creyendo que la mayoría de los humanos son superiores al resto de los no humanos, los nuevos especistas ven la condición animal como una jerarquía con los humanos arriba del todo. Consideran a los chimpancés, delfines y otros mamíferos no humanos como más importantes que otras especies. Asimismo, clasifican a los mamíferos por encima de las aves; a las aves por encima de los reptiles, anfibios y peces; y a los vertebrados por encima de los invertebrados.

Los no especistas luchan por los derechos básicos y la misma consideración para todos los seres sintientes. No creen que ningún ser sintiente sea inferior a otro.

En suma, el especismo incluye prejuicios a favor o

en contra de cualquier número de especies; la inmensa mayoría de seres vivientes son no humanos. El especismo causa más dolor innecesario y muerte que cualquier otra forma de prejuicio. La pesca, el cautiverio de la industria alimentaria y la matanza, caza y vivisección: todos estos abusos son especismo en acción. No hay nada más dañino o injusto que el especismo.

AL: Cuando dice que todos los seres sintientes deberían tener derechos legales, ¿qué derechos tiene en mente?

JD: En todo el mundo los animales no humanos son legalmente propiedad humana. Yo propongo que los no humanos tengan la “condición de persona” legal completa, lo que les daría derechos legales relevantes, actualmente reservados para los humanos.

Como personas legales, los no humanos tendrían derecho a la vida. Los humanos no interferirían en las relaciones de predadores-presa entre no humanos libres. Sería ilegal para un humano matar intencionalmente a un no humano excepto bajo circunstancias extraordinarias. Si tú estuvieras varado en algún lugar desprovisto de alimentos vegetales y el riesgo de

hambruna es inminente, estarías autorizado a matar un animal para comer. Si un tigre estuviera saltando a tu cuello, estarías autorizado a matarlo en defensa propia. Por el contrario, sería ilegal para los humanos matar a ratones para datos experimentales, a vacas para su carne, peces como deporte, visones por su piel, arañas por aversión, cualquier tipo de no humano por razones nada convincentes.

La “calidad de persona” también daría a los no humanos derecho a la libertad: libertad e integridad físicas. Con la excepción temporal de animales domesticados y algunos no domesticados pero cautivos en el momento de la emancipación, los no humanos tendrían libertad completa. Los humanos no podrían legalmente tenerlos en cautiverio, encadenados, enjaulados o cercados. Sería ilegal torturar o asaltar sexualmente a un no humano, así como mutilar, golpear o cualquier otro daño a un no humano excepto en casos de defensa directa.

La ley no especista también daría a los no humanos un derecho a la propiedad. Ellos serían los propietarios de sus cuerpos y sus labores. Los petirrojos serían dueños de los huevos que ponen, las colonias de

abejas de la miel que producen y los castores de los diques que construyen. Sería ilegal para los humanos hacer daño intencionado o destruir cualquier cosa que los no humanos producen dentro de sus hábitats naturales. Por lo tanto, los no humanos serían propietarios de sus hábitats. Todos los humanos vivientes en un área particular de tierra o agua tendrían derecho legal a su entorno, sería su propiedad comunal. La tierra actualmente inhabitada por no humanos y humanos podría permanecer cohabitada, pero los humanos no podrían ocupar el territorio no humano (por ejemplo, construyendo más casas en la tierra ocupada sólo por no humanos). Sería ilegal destruir intencionadamente cualquier hábitat no desarrollado.

Los no humanos necesitan derechos legales para protegerlos del abuso humano. Con alguna rara excepción, la ley debería prohibir a los humanos de la capacidad de privación de vida, libertad o propiedad.

AL: Ha dicho que todos los seres sintientes deberían ser personas legales. ¿Qué animales considera sintientes? ¿Aquellos con autoconsciencia? ¿Aquellos con sistema nervioso

central? Como ejemplo, ¿considera a las abejas como sintientes?

JD: En primer lugar, por sintiente entiendo poseer alguna forma de conciencia, cualquier capacidad para experimentar. Los seres sintientes pueden “sentir”. Excepto para individuos en ciertos estados patológicos, todas las criaturas con sistema nervioso deberían ser consideradas como sintientes. En casos de duda razonable en cuanto a la sintiencia de un animal (como es el caso de las anémonas de mar o las ostras), el animal debería tener el beneficio de la duda y asumirse que es sintiente.

El consenso científico es que todos los vertebrados son sintientes. Las personas que no consideran a los peces, reptiles o anfibios como sintientes o no son conscientes de la aplastante evidencia o son demasiado especistas para aceptar la verdad.

Como todos los vertebrados, la mayoría de los invertebrados tienen un cerebro, un centro nervioso primario en la cabeza. Entre otros, esos invertebrados incluyen insectos, arañas, crustáceos, moluscos y gusanos. En humanos, la sustancia P transmite los

impulsos del dolor, y hay opiáceos naturales contra el dolor. Los insectos, crustáceos y moluscos producen sustancia P y opiáceos. Los gusanos producen opiáceos. La morfina reduce la reacción de las mantis religiosas a las descargas eléctricas, la de los caracoles silvestres al calor de la superficie y la de los gusanos de tierra a la presión (indicando que, como en los humanos, la morfina reduce el dolor). Las moscas de la fruta, los pulpos, las babosas marinas, evitan olores, señales visuales, alimentos y rutas asociadas a una descarga eléctrica (por cierto, mi evidencia de laboratorio para convencer a los escépticos no implica la aprobación de la vivisección. Me opongo a toda vivisección por motivos morales). Dejadas caer dentro de agua hirviendo, las langostas muestran movimientos desesperados, no actos reflejos. El profesor de la universidad de Cambridge, V. B. Wigglesworth, que fue uno de los entomólogos más destacados del mundo, escribió: “Estoy seguro de que los insectos pueden sentir dolor”.

Tú preguntas específicamente por las abejas. La evidencia es que ellas piensan y sienten. Habiendo encontrado comida, las abejas obreras regresan a su colmena y comunican su localización a sus hermanas

(todas las abejas obreras de una colmena particular son hermanas biológicas). Usando un sistema simbólico, ellas describen un mensaje de dirección y distancia que varía con el tiempo del día y la localización de las fuentes alimenticias. La comunicación no es algo irreflexivo ni una respuesta automática.

Cuando una colonia necesita una nueva colmena, las abejas exploradoras persiguen una localización confortable, seca y de buen tamaño. Cada exploradora evalúa los sitios potenciales y dan cuenta de ello, describiendo información relevante sobre los sitios recomendados. Ellas pueden encontrar un sitio para varios días, pero inspeccionan repetidamente su elección. También examinan los sitios propuestos por sus hermanas. Si una hermana encuentra resultados más deseables que el suyo propio, la abeja deja de apostar por su elección original y todas se mueven hacia el sitio escogido. Son capaces de cambiar su mente y su “voto”. Eventualmente, los miembros de una colmena llegan a un consenso.

Los investigadores de la universidad de Princeton mostraron alimentos a abejas cautivas situados en un bote en medio de un lago. Cuando fueron liberadas para

regresar a su colmena, ellas comunicaron la localización de la comida a sus hermanas. Ninguna abeja salió a por la comida. Luego los investigadores movieron la comida a la orilla más lejana del lago. De nuevo ellas mostraron la localización. Esta vez, sin embargo, muchas otras abejas salieron volando a por la comida. Las abejas tienen un mapa mental de su entorno. Una localización en mitad del agua no tenía sentido. Pero la nueva localización, en tierra, era plausible. Las abejas calculan información, ellas creen o descreen en función de la plausibilidad.

En otra investigación, los experimentadores pusieron un plato con una solución de azúcar cerca de la entrada a una colmena. Los miembros de la colmena descubren la solución y beben de ella. Cada pocos minutos, los investigadores ponen otro plato con azúcar un veinticinco por ciento más lejos de la colmena. Esto es, si el primer plato estaba a doce centímetros, el segundo está a quince, el tercero a 18.75 y así hasta treinta metros o más. Se vio que las abejas pronto comprendieron el procedimiento. Éstas empiezan a anticipar dónde estará la comida. Vuelan la distancia correcta y esperan allí. Y lo que es más importante,

calculan correctamente cada distancia: 1.25 veces la distancia previa.

Además de tal evidencia en el comportamiento, hay importante evidencia electropsicológica de la conciencia de las abejas. En un experimento, los investigadores mostraron a las abejas una secuencia de luces que aparecían en intervalos regulares. Cuando una luz era omitida (no se emitía en el momento esperado) los cerebros de las abejas mostraron actividad eléctrica inmediata después del momento en el que la luz ordinariamente debería aparecer. En otras palabras, las abejas reaccionaron mentalmente a la ausencia del flash esperado. Con test similares, los humanos tienen reacciones idénticas. Una actividad cerebral semejante ha sido considerada como un indicativo de lo que los investigadores de abejas llaman “conciencia más alta”. Los mismos resultados han sido observados en cangrejos y hormigas. Así, quienes no creen en la conciencia de las abejas ignoran la literatura científica o están cegados por su especismo.

Sobre los animales que no tienen cerebro (tal como ha sido definido tradicionalmente), los invertebrados con simetría radial poseen un sistema

nervioso, pero no un cerebro. Esto incluye a hidras, medusas, anémonas y estrellas de mar. Las hidras producen sustancia P. Estos animales muestran comportamientos de escape. Las anémonas de las playas californianas doblan sus tentáculos y su disco oral en respuesta a las descargas eléctricas. Después de que la luz brillante haya sido emparejada a la descarga, ellas reaccionan a la luz sola, habiendo aprendido a asociarlo con la descarga. Las estrellas de mar gigantes aprenden a moverse hacia las localizaciones de comida cuando una luz se enciende, tanto si la comida está ya presente o no. Múltiples estudios indican que el anillo nervioso de una estrella de mar actúa como un centro de control. De la misma forma, el anillo nervioso de una medusa puede funcionar como un sistema nervioso central. Hay evidencia de que algunas cubomedusas (conocidas como “medusas de la caja o avispa de mar”) ven. Tienen complejos ojos con córnea, retina, y células fotorreceptoras que se parecen a las células de los vertebrados. No sólo reaccionan a la luz; poseen una forma de visión. Una habilidad para ver indica alguna forma de conciencia.

Aunque los biólogos los clasifican como animales, los siguientes organismos carecen de sistema nervioso: esponjas, rombozoos (parásitos con forma de finos gusanos) y placozoos (que se parecen a las amebas pero multicelulares). Es muy improbable que estos seres puedan sentir dolor o alguna otra cosa. Por esta razón, y porque ellos son taxonómicamente anómalos, no los incluiría en la categoría “animales” (los biólogos no clasifican los virus, bacterias, amebas o paramecios como animales. Como las plantas, esos organismos no tienen sistema nervioso).

La evidencia de sintiencia comprende a todos los vertebrados y a la mayoría de los invertebrados con cerebro (de nuevo, entendiéndolo no sólo como cerebros complejos, como cefalópodos y artrópodos, sino también ganglios cerebrales más simples). La evidencia de sintiencia es crecientemente fuerte con respecto a invertebrados que carecen de cerebro pero tienen sistema nervioso, especialmente sistemas que incluyen uno o más anillos nerviosos. Por lo tanto, cualquier criatura con sistema nervioso (cualquiera a la que yo me refiero como “animal”) debería recibir el beneficio de la duda y ser considerada como sintiente.

AL: Según algunas personas, los animales no humanos no deberían tener derechos legales porque no tienen obligaciones y no pueden ser tenidas en cuenta. ¿Qué podría decir en respuesta a esto?

JD: Los jóvenes y numerosos humanos adultos con minusvalías mentales no tienen obligaciones. Ellos son humanos muy vulnerables al abuso y necesitan protección legal. Y la ley les protege. A ojos de la ley, los humanos mentalmente incompetentes tienen intereses que justifican la protección. Sus intereses no cuentan menos que los de personas con un nivel de coeficiente intelectual normal o alto. Los humanos que carecen de lenguaje y razonamiento abstracto todavía tienen derechos. ¿Así que por qué no deberían todos los seres no humanos tener también derechos? Para ser lógicamente consistentes, cualquiera que discuta que los no humanos no deberían tener derechos también debería sostener que los mentalmente incompetentes no deben tenerlos.

Los partidarios de los derechos de los no humanos no buscan alguna clase de contrato entre humanos y no

humanos. Nosotros buscamos un contrato entre humanos: un acuerdo legal vinculante para que los no humanos tengan derechos básicos. Las leyes limitan el comportamiento humano. Los no humanos deberían ser protegidos, pero no responsables, bajo la ley. Eso no es un doble criterio. La ley no hace responsable a un chico o a un mentalmente incompetente cuando ellos matan o dañan a otros. Al igual que ellos, porque algunos no humanos que infligen dolor gratuito no son conscientes de los actos equivocados, la ley debe considerarlos como inocentes.

La sintiencia debería ser suficiente para los derechos legales básicos porque cualquiera que pueda experimentar tiene un interés en permanecer vivo y en comer bien, y el objetivo último de la ley es proteger los intereses. La conciencia de cualquier tipo y grado crea una necesidad para la protección. Cualquier ser sintiente lo pierde todo cuando muere. Cualquier ser sintiente puede sufrir. Librarse del dolor y la pérdida es tan relevante para los calamares y las serpientes como para los gorilas y los humanos.

AL: Algunas personas dicen que los humanos están legitimados para comerse a otros animales porque los animales no humanos, como los leones, se comen a otros animales. ¿Cómo respondería a eso?

JD: Esto se basa en la premisa de que los humanos están moralmente legitimados para hacer cualquier cosa que otros animales hagan. Sin embargo, los humanos pueden hacer elecciones, al contrario que otros animales. Para los depredadores, los leones “tienen que” comer carne para sobrevivir. Ellos son carnívoros obligados. Los humanos no. No tenemos dientes, anatomía o sistema digestivo carnívoro. Los humanos no estamos obligados tampoco a ser omnívoros. Nosotros podemos elegir no comer carne y otros productos derivados de los animales. Nosotros prosperamos como veganos (vegetarianos puros). Mientras el consumo de productos derivados de los animales tiene correlación con riesgos de enfermedades del corazón, cáncer y arterioesclerosis, el veganismo promueve buena salud y longevidad.

También, el argumento de que los humanos deberían poder hacer lo que otros animales hacen no es consistentemente aplicado. Algunos animales no

humanos violan y matan a miembros de sus propias especies. ¿Eso significa que los humanos deberían poder violar y matar a otros humanos? Según este argumento equivocado, sí.

En el fondo, esto trata de si somos seres morales o no. Una persona opera con doble moral si se comporta moralmente hacia los humanos pero no hacia otros animales. Nuevamente, un bebé de un año no es moral. Eso no significa que esté bien pegar a ese chico hasta la muerte o abusar de él. Asimismo, un animal no humano que causa dolor innecesario puede no reconocer el dolor como innecesario o doloroso. En las sociedades democráticas, los humanos que no pueden distinguir lo correcto de lo erróneo no son tenidos en cuenta por dañar o matar a otros. Se presumen inocentes a menos que la evidencia indique lo contrario. Una sociedad democrática priva a los humanos de libertad sólo cuando la culpa consciente puede ser demostrada más allá de la duda razonable. Según el criterio legal de las naciones democráticas, los no humanos son inocentes.

Irónicamente, los humanos son los culpables. Excepto los niños muy pequeños y adultos con severas deficiencias mentales, los humanos que se comen una

“hamburguesa” comprenden que es el producto de una matanza. También, muchos humanos consumidores de carne saben que ellos no necesitan comer carne. Hoy cualquier persona bien educada sabe eso. La mayoría ciertamente entiende que no necesitan visitar zoos, vestir piel no humana, apoyar la crianza de no humanos como animales domésticos, o asistir a la tortura de toros. Así, éstas y otras prácticas especistas continúan. De hecho, muchos humanos participan en la explotación no humana incluso aunque, con su propio consentimiento, consideran esa explotación moralmente errónea.

Cualquiera que reivindique ser lógicamente consistente, la persona moral debe comportarse moralmente con todos los seres, no sólo con los humanos.

AL: Los vegetarianos “lacto-ovo” comen productos derivados de los animales. ¿Considera que el vegetarianismo “lacto-ovo” es un paso en la buena dirección, o considera que es tan inmoral como comer carne?

JD: No uso la palabra vegetariano para quien come huevos o productos lácteos. Después de todo, los huevos

y la leche no son derivados de las plantas. Me refiero a los “lacto-ovo” como “no consumidores de carne”.

Considero que evitar la carne y otras partes del cuerpo es un paso en la buena dirección sólo si es un paso hacia el veganismo. Yo misma crecí comiendo carne y otros productos derivados de los animales. Antes de haceme vegana, en 1989, fui brevemente lacto-ovo. Para mí, evitar la carne fue una fase de transición que duró sólo unos pocos meses. Rápidamente entendí que ser lacto-ovo no tenía sentido si el objetivo era rechazar la explotación no humana y minimizar el daño a los no humanos.

Algunos de los peores abusos contra los animales no humanos se producen dentro de las industrias para los productos lácteos y los huevos. También, las gallinas explotadas por sus huevos y las vacas explotadas para su leche son asesinadas cuando su explotación ya no es beneficiosa, si es que sobreviven el tiempo suficiente para ser asesinadas. Además, la industria de los huevos asesina a pollos porque los gallos no ponen huevos. De igual forma, la industria de la leche de vaca envía a la mayoría de los terneros a la muerte porque los toros no pueden producir leche. Sustituyendo la carne por

huevos, queso u otros productos lácteos no necesariamente se reduce el sufrimiento no humano y la muerte. Dependiendo de la cantidad de huevos y productos lácteos consumidos, puede incluso aumentar el sufrimiento y la muerte. Comer carne de pescado o carne de oveja es cruel e injusto porque está basado en el sufrimiento innecesario y la muerte de peces y ovejas. Pero comer huevos y productos lácteos también es cruel e injusto porque está basado en la muerte innecesaria de pollos y vacas. Sólo el veganismo es genuinamente humano.

Es necesario reemplazar el alimento derivado de los animales por alimentos derivados de plantas. El veganismo ofrece una gran variedad de comida sana, deliciosa, conveniente y económica. También, el veganismo es más amistoso con el entorno que los productos derivados de los animales. Los animales cautivos por la industria de la alimentación generan grandes cantidades de residuos, y no pocos van a parar a ríos y otras aguas. Usar animales para la comida es una fuente primaria de contaminación del agua (en EEUU, la fuente número uno). También, alimentar con plantas a los animales requiere mucha más tierra y

energía que cultivando vegetales para consumo humano. Es decir, la crianza de vacas destruye la vida de las plantas y el suelo, y las selvas tropicales son limpiadas para el pastoreo. Es más, cuando las vacas defecan producen metano, la mayor causa del calentamiento global. La cantidad de metano mundial de origen vacuno es más grande que la cantidad originada por el transporte, incluyendo los coches. Así que no hay una buena excusa para no ser vegano. Considero el veganismo un imperativo moral. A mi juicio, cualquier ambientalista, cualquier partidario de los derechos de los no humanos y cualquier persona que simplemente quiere causar el mínimo daño posible debe ser vegano.

El veganismo no es sólo un problema de dieta. A diferencia de la palabra vegetariano, la palabra vegano se refiere a todo un estilo de vida y transmite un mensaje de derechos animales. Los veganos no evitan sólo los productos derivados de los animales; en el sentido más amplio posible, ellos evitan todos los productos de la explotación especista. El veganismo representa una visión de no explotación y una voluntad para poner esa visión en práctica. Cualquier humano que

rechace la crueldad, la injusticia y la violencia innecesaria es vegano.

AL: Su primer libro, *Igualdad animal: lenguaje y liberación*, se centra en el papel del lenguaje como forma de perpetuar o combatir el especismo. Las palabras tienen consecuencias políticas. Los diccionarios españoles ni siquiera contienen la palabra vegano en el sentido de vegetariano puro. ¿Qué relación hay entre lenguaje y derechos animales?

JD: Al igual que el lenguaje sexista denigra a las mujeres, el lenguaje especista lo hace con los no humanos. Se legitima su abuso.

La mayoría de las personas usan la palabra “animales” en un sentido que excluye a los humanos. Ese uso ayuda a borrar a los no humanos de toda consideración moral. En lugar de decir “humanos y animales” (lo que es equivalente a decir “mujeres y humanos”), yo uso “humanos y no humanos”, “humanos y otros animales” o “todos los animales” (incluyendo los humanos).

No deberíamos tener eufemismos que son producto del especismo. Estamos oscureciendo el lenguaje si llamamos a la carne de vaca “ternera”, a la piel de vaca “cuero”, o al pelo de oveja “lana”. Un “abrigo de pelo” [fur coat] es en realidad un abrigo de piel [pelt coat].

Tampoco deberíamos hacer eufemismos con el abuso de los animales no humanos. En rigor, si los humanos sin techo fueran sistemáticamente asesinados, como pasa con perros y gatos, nadie llamaría a estas facilidades “refugio”. Considera la diferencia entre “productores” y “esclavizadores de cerdos”. El primero suena positivo y no menciona a las víctimas. El segundo llama la atención hacia las víctimas e identifica al abusador como lo que es. Los cerdos son literalmente esclavizados: ellos son capturados como propiedad. Capturados y asesinados.

Los diccionarios definen la vivisección como la experimentación o prueba que daña a los animales no humanos. Todavía se hacen eufemismos con la vivisección y se le llama investigación biomédica. Este término es falso de varias formas. En primer lugar, biomédico sugiere vida (bio) y cura (médico), pero lo

único cierto es que se daña a las víctimas no humanas. En segundo lugar, la mayoría de la vivisección no es biomédica. Muchas veces ni siquiera tienen objetivos médicos. En tercer lugar, la verdadera investigación biomédica incluye numerosos métodos de investigación benignos, como los estudios de las tendencias a la enfermedad dentro de las poblaciones humanas y los estudios clínicos de pacientes humanos y no humanos.

El oxímoron especista es otro problema. Con respecto a la crianza humana de no humanos, no existe una “crianza responsable”. No tenemos derecho moral a manipular genéticamente a otros seres o crear su existencia para nosotros. No existe una “matanza humanitaria”: matar inocentes es poco humanitario, uses el método que uses.

Muchas etiquetas hacen que la explotación especista suene natural e inevitable. Por ejemplo, los términos “animales de juego” y “animales de laboratorio” caracterizan a los animales como objetivos de caza o como herramientas experimentales. En realidad no necesitamos cazar o matar a nadie. Los términos vacas de establo o aves de corral caracterizan a los animales como fuentes alimenticias, pero no

necesitamos comer carne o tomar leche de las vacas. Las vacas de establo están explotadas para obtener su leche, y las aves de corral esclavizadas por su alimento.

El lenguaje que transmite las actitudes especistas u oculta realidades de la explotación especista impide la emancipación no humana. Deberíamos referirnos a la victimización no humana de la misma manera que lo hacemos con los humanos (con un lenguaje negativo y sincero que transmita protesta). Mi prueba para el lenguaje especista es ésta: ¿usarías ese lenguaje si fueran humanos? Si no es así, el lenguaje es probablemente especista.

AL: En su libro *Especismo* rechaza los esfuerzos para modificar las condiciones de explotación de los no humanos. Por favor, explique por qué.

JD: El bienestar genuino es incompatible con la esclavitud, la matanza u otros abusos, así que pongo entre paréntesis “bienestar” cuando el contexto es el daño especista. Los bienestaristas buscan modificar, más que terminar, la explotación especista. En efecto, ellos plantean que algunas formas de abuso pueden ser reemplazadas con formas menos crueles. En contraste,

los abolicionistas se oponen a la explotación especista en sí misma.

Muchos activistas malinterpretan el término abolicionista. Las prohibiciones no son automáticamente abolicionistas en el sentido de ser anti-esclavitud. Sí, una prohibición puede abolir algo. Sin embargo, si se deja a los animales en cuestión en una situación de explotación (como en la industria alimenticia), esto no es emancipatorio. Una prohibición abolicionista es consistente con la libertad no humana. Se previene el abuso, más que se mitiga. Yo apuntaría esta diferencia entre bienestarista y abolicionista: si una medida permite la explotación de los animales, es bienestarista. Si acaba con su explotación, es abolicionista.

Pienso que el llamado bienestarismo es contraproducente ya que impide el movimiento hacia la abolición. Entre otras cosas, las campañas bienestaristas fomentan la falsa noción de que los no humanos de los que se abusa pueden estar bien; además, estas campañas son antiderechos: promueven diferentes formas de violación de los derechos no humanos para la vida y la libertad. Por ejemplo, las campañas para matar a las gallinas con menos crueldad promueven varias

formas de asesinarlas. El asesinato de gallinas es completamente innecesario, inherentemente injusto e invariablemente cruel. Esta postura traslada el problema a “cómo” matar a las gallinas. Las campañas para confinar con menor crueldad a los cerdos promueven varias formas de encierro. Es moralmente equivocado explotar a un cerdo o a cualquier otro humano en cualquier cantidad de espacio. Los partidarios de los animales no humanos deberían transmitir esa clase de mensaje.

Los bienestaristas habitualmente dicen: “Apoyo cualquier cosa que reduzca el sufrimiento animal”. A largo plazo, las medidas bienestaristas aumentan el sufrimiento porque legitiman la explotación especista y dan al público la falsa impresión de que las víctimas son tratadas humanamente. En realidad, las medidas bienestaristas son fútiles porque dejan a los animales en manos de los opresores. El bienestar no humano genuino requiere librarlos de la explotación. En lugar de reivindicar menos crueldad, los activistas deberían promover el veganismo, trabajar por las prohibiciones abolicionistas, boicots abolicionistas, enfrentarse al punto de vista especista, etcétera.

Diré esto de nuevo: los humanos no necesitan explotar a otros animales, así que explotarlos es moralmente erróneo. Los humanos deberían ser veganos. Ellos no deberían comer productos que vengan de los animales, vestir ropa que venga de ellos o comprar cualquier producto que contenga productos animales. Adoptar un estilo de vida vegano reduce el número de no humanos que sufren y mueren. También decrece el apoyo público para la vivisección, la industria cárnica y otras formas de explotación especista, apresurando el día en que puedan ser prohibidos.

Mientras apoyamos la emancipación total de los no humanos, podemos cumplir con emancipaciones parciales a través de prohibiciones abolicionistas. Todas las prohibiciones abolicionistas protegen al menos a algunos animales de algunas formas de explotación. Por ejemplo, prohibir los actos animales los emanciparía del circo y otros eventos. Prohibir la caza de osos prevendría a los osos de ser heridos o matados por cazadores: prevenir, más que modificar su abuso. Los activistas pueden trabajar por numerosas prohibiciones, como los abrigos, la grasa de hígado de aves (“foie

gras”) y las “acuaprisiones” de mamíferos marinos (aquariums).

Podemos promover también el boicot. Por ejemplo, el boicot a los huevos sería un avance para la emancipación de las gallinas. Convenciendo a más personas para que paren de comprar huevos, se disminuiría el dolor de los pollos mientras crecería la oposición a esa industria. Un boicot a la industria de los cosméticos crueles con los animales reduciría la vivisección e impulsaría la demanda de productos más justos. Además de boicots particulares, se pueden hacer boicots contra instituciones especistas como las carreras de caballos o los zoos.

Deberíamos propugnar con fuerza los derechos y la igualdad para todos los seres sintientes. La búsqueda de reconocimiento igualitario de los derechos morales de los no humanos para la vida, la libertad y la propiedad. Los partidarios de los derechos necesitan traer casos legales que afirmen la condición de persona de los seres no humanos. Es probablemente mejor empezar con animales cuya sintiencia es indiscutible (como chimpancés, delfines y elefantes). Sin embargo, la petición para la condición legal de persona debería estar

basada en la sintiencia, no sólo a las especies que se asemejan a los humanos. Los chimpancés merecen un buen trato no porque ellos se parecen a los humanos sino porque son sintientes. Los pulpos, patos, tortugas o cangrejos merecen esta condición por la misma razón; sin embargo, un caso legal para estas especies sería mucho más difícil de lograr.

La emancipación a amplia escala requerirá un cambio radical en las actitudes de las personas (lo cual nos lleva al comienzo de la entrevista). Debemos reducir el especismo. Mientras modelamos el lenguaje no especista y el comportamiento, debemos educar a las personas sobre sus afianzadas formas de prejuicio. Una vez que las personas reconozcan completamente la crueldad e injusticia inherentes al especismo, éstas rechazarán toda explotación humana hacia los no humanos. Al final, sólo un descenso sustancial del especismo puede emancipar a los no humanos.

¿Por qué emancipar a los no humanos? La esclavitud es errónea, como el asesinato, y causar daño a seres inocentes también. Como todos los humanos, los seres no humanos deberían tener derechos básicos. Igualdad humana e igualdad animal no significa igualdad

de habilidades; significa idéntica protección. En una sociedad justa, los intereses humanos y no humanos como el deseo a la vida y a no sufrir tendrían un peso equivalente. En la necesidad de protección de las acciones erróneas de los humanos, todos los seres sintientes son iguales.

CAROL J. ADAMS

Esta autora ha unido la crítica feminista con la teoría vegetariana. Adams ha escrito libros como “La pornografía de la carne”, donde explora las conexiones entre la opresión de género y la opresión de especies.

ANDRÉS LOMEÑA: Su libro *La política sexual de la carne* intenta demostrar la relación que hay entre la opresión animal y la opresión de género. Quería saber si la conexión existente entre la violencia contra los animales y la violencia contra las mujeres es directa o simbólica.

CAROL ADAMS: Ambas cosas, y más aún. Así es la naturaleza de cruzar opresiones; que interactúan en múltiples niveles, y que están tan imbricadas en nuestra cultura que es difícil salirse de las diferentes asociaciones y conexiones de la cultura dominante. Por ejemplo, para conseguir que la víctima se rinda a la violencia doméstica o sexual, el abusador puede amenazar con herir o dañar al animal de compañía. El testimonio de supervivientes a la violación o el incesto, y supervivientes de la violencia doméstica atestiguan la naturaleza coactiva para dañar a animales queridos. Además, se da lo que yo he llamado “reducción”. Por ejemplo, la reducción a través de la metáfora de un humano que es visto “como si fuera un animal”, o la reducción del estatus de un hombre al llamarle “mariquita”, “débil”, etcétera, adquiere su fuerza al asumir el estatus inferior de la mujer con respecto del

hombre. Los animales son reducidos al proyectarse como si fueran mujeres, las mujeres son reducidas al proyectarse como si fueran animales. Los animales más oprimidos son las “hembras domesticadas”, vacas y gallinas, cuando están vivas para producir lo que yo llamo “proteína feminizada” y luego son matadas y consumidas; esto es un ejemplo de la intersección de la metáfora y el hecho con el abuso y la muerte.

AL: *La política sexual de la carne no es su único libro. También ha publicado en inglés *Cómo comer como un vegetariano incluso si nunca quisiste llegar a serlo y Vivir entre carnívoros: el libro de supervivencia del vegetariano.* ¿Cuál ha sido la influencia de sus libros?*

CA: Mi libro es odiado por el ala derecha de los Estados Unidos, lo cual está bien para mí porque debería estar preocupada si gente como Rush Limbaugh [comentarista político conservador] estuviera de acuerdo conmigo. Hay gente que me ha escrito para decirme cuánto les ayudó *Vivir entre carnívoros*, especialmente cuando llegaron a ser vegetarianos, y alguna gente lo lee cada año para recordarse por qué deberían estar alerta. En cuanto a *La*

política sexual de la carne, un buen número de personas aún me escribe diciéndome cómo el libro cambió sus vidas, que llegaron a ser veganos gracias a él, que esto influyó en sus elecciones y que les ayudó con sus estudios, e incluso pidieron a sus parejas que lo leyeran antes de casarse, etcétera.

AL: ¿Considera igualmente erróneo matar animales para la investigación que por meras razones deportivas o supuestamente artísticas, como en el caso de los toros?

CA: Estoy contra la instrumentalización de otros animales para el beneficio de los humanos. Tanto los toros como la experimentación animal instrumentalizan a los animales, y se necesita su cautiverio y sufrimiento. La forma ritualizada de los toros ayuda a aislar su crueldad básica. Cuando una persona tortura a un animal durante un periodo de tiempo, esa persona debería ser acusada de crueldad; a través del ritual de los toros, se eleva la crueldad a arte. Es una doble tragedia.

El problema con la experimentación animal incluye el hecho de que otros animales responden a los medicamentos de manera diferente a los humanos.

Recuerda la tragedia de la Talidomida durante los años sesenta, cuando un fármaco que había sido probado en otros animales y era sano resultó ser la causa de defectos de nacimiento en los niños cuyas madres tomaron la medicina durante el embarazo. Medicamentos como los digitálicos y la aspirina fueron descubiertos sin experimentación animal, y como la aspirina causa defectos de nacimiento en los ratones, conejos y ratas, nunca se habría aplicado a los humanos si hubiéramos confiado en la experimentación animal.

AL: ¿Qué hay de los animales domésticos? ¿Deberían ser vegetarianos o aconsejas que se les dé de comer carne?

CA: La posibilidad de perros vegetarianos es ampliamente debatida en el movimiento. Durante muchos años cuidé de conejos sin hogar y era maravilloso porque son vegetarianos. Lo importante es no comprar jamás animales a gente que los cría, sino ir a mercados locales y adoptar a quienes lo necesitan. Tenemos una responsabilidad con ellos.

AL: El uso de pesticidas naturales también implica la muerte de toda clase de insectos alrededor de los árboles. Hay que discriminar a ciertos animales a favor de las plantas. De lo contrario la agricultura sería imposible. ¿Qué opina?

CA: Yo intento usar repelentes amistosos con los insectos, como la canela para las homigas.

AL: Algunos ecologistas opinan que no tendríamos que participar en la naturaleza. ¿Qué opina usted? ¿Apoyaría introducir zorros en un país con plaga de conejos, como en Australia?

CA: Siempre estamos participando en la naturaleza; los humanos son animales, somos parte de la naturaleza, no estamos por encima o por debajo de ella. El problema sobre los conejos en Australia es que fueron introducidos por un británico que quería tenerlos en su estado y ellos no tienen depredadores naturales. Hay una preocupación similar sobre qué hacer con los koalas que se están comiendo a sí mismos fuera de su hábitat. Una posible intervención sería a través del control de los nacimientos.

AL: Siempre tengo la misma pregunta. La deforestación hace que mueran animales indirectamente, y la madera está en todos sitios: muebles, libros, etcétera.

CA: Bueno, no soy una experta en todo, pero cuanto más digital es nuestra comunicación, menos papel necesitamos. Ningún papel fue usado en esta entrevista, al menos por mi parte. Mucha deforestación se debe a la producción de carne. Si la madera es una fuente renovable y hay lugares que la necesitan es otra cuestión.

AL: Hay una acusación que todo carnívoro hace a los vegetarianos: “Hitler era vegetariano”. ¿Qué suele responder a eso?

CA: Hitler no era vegetariano. Una de las primeras organizaciones que ilegalizó fue la *German Vegetarian Association*. Cuando oigo a alguien sostener que Hitler era vegetariano yo lo traduzco así: “Tú me haces sentir incómodo porque eres vegetariana y yo no lo soy. Si Hitler lo fue y él no era una persona moral... soy ciertamente más moral de lo que él fue, entonces quién te crees para acusarme de ser inmoral?” Por supuesto,

en la mayoría de las circunstancias, el vegetariano nunca acusa al que come carne de nada. Pero simplemente no comiendo carne hacemos conscientes a los que sí lo hacen de las decisiones que están tomando y saben que podrían estar tomando decisiones distintas.

AL: ¿Ha leído el manifiesto de los animales de compañía de Donna Haraway? Ella parece apoyar la castración y muchas otras prácticas contra los animales.

CA: Creo que la teoría debe combinarse con el activismo, y que la teoría sobre los animales se relaciona con la opresión animal mediante los zoológicos, los que comen carne, los circos, los toros, la experimentación animal, etcétera. Pienso que un manifiesto es una declaración inherentemente política y desearía que el manifiesto de Haraway hiciera una política proanimal visible.

AL: ¿Desea añadir algo?

CA: Las personas piensan que cambiar es duro; no hacerlo es más duro aún, solo que ellos no lo han aprendido aún. Ser vegano no te priva de disfrutar con la comida, en lugar de eso te facilita la oportunidad de

expandir el sentido de conexión con el mundo. Ah, y hago una gran paella vegana. Espero que podamos disfrutarla juntos alguna vez.

GAIL A. EISNITZ

Esta escritora y editora norteamericana (1955) ha sido una pieza clave en la divulgación de las prácticas cotidianas de las grandes industrias cárnicas. El éxito de su obra “Matadero” (1997) retoma el periodismo de denuncia.

ANDRÉS LOMEÑA: ¿Cuáles son las influencias de su libro *Matadero*? Me recuerda a dos obras: *La jungla* de Upton Sinclair y *Más allá de la carne* de Jeremy Rifkin.

GAIL EISNITZ: He leído esos dos libros. Sin embargo, mientras esas obras fueron una buena inspiración de fondo, no estoy segura de en qué medida me influyeron. Las investigaciones que hice revelaron unas violaciones tan horribles que simplemente conté lo que había destapado. Slaughterhouse [matadero en inglés] expone las rutinas de estrangulamiento, las palizas, los despellejamientos, los desmembramientos, incluso el abrasamiento de animales vivos, todos plenamente conscientes, como describieron los trabajadores que realizaban esos actos. Y describe la sensación de asco, la carne contaminada, así como las atroces condiciones de trabajo.

Entrevisté a los trabajadores y a los inspectores que habían gastado en conjunto casi tres millones de horas en el lugar de la matanza. También entrevisté a los padres de los hijos que enfermaron y murieron por comer carne en malas condiciones. Ésta es su historia.

Un libro que recomendaría fervientemente, publicado el año pasado, se llama *Righteous Pork chop*, de Nicolette Hahn Niman. Contiene información muy completa sobre la historia de la industria ganadera y sus efectos en animales, humanos y consumidores.

AL: Entonces es vegetariana, supongo.

GE: Sí, soy vegetariana. Siempre que destapaba atrocidades contra alguna especie en particular, paraba de comer esa especie. Encontré un montón de abusos, así que dejé de comer animales.

AL: ¿Cuál es su prioridad, detener esas muertes o que sean más humanitarias? Por cierto, creo que su labor de “muckraker”¹ es muy loable.

GE: Promover el activismo es un esfuerzo valioso. Me gusta eso, y espero que Slaughterhouse lo haga. En cuanto a si hay que promover la muerte humanitaria o detener todo tipo de muertes, no me gusta responder, prefiero que cada lector decida.

Gracias por referirte a mí como una “muckraker”, es muy emocionante generar controversia sobre un tema

¹ Periodista que descubre temas de corrupción institucionalizada.

tan importante y saber que los consumidores tienen que pensar cuidadosamente cuando vayan a la carnicería.

AL: ¿Cómo conseguiste la información para el libro? Me consta que tuviste que tramar algo.

G.E.: Mi título es de investigadora jefe en la Asociación de Ganadería Humanitaria. Eso significa que trabajo con informadores de la industria de la carne, pero además usé una identidad falsa para acceder a los mataderos y fotografiar el abuso animal. Para encontrar trabajadores a los que entrevistar, tuve que visitar mataderos, cafés, bares y comedores sociales. Necesité mucha persuasión y me llevó algún tiempo convencer a los trabajadores y a los inspectores para que hablaran conmigo. Pero ellos me animaron cuando les expliqué cuál era mi propósito: exponer el maltrato de animales y trabajadores, así como la venta de carne en mal estado.

AL: ¿Cuántos libros has vendido hasta el momento?

GE: La editorial vendió decenas de miles de copias de Slaughterhouse. El libro me proporcionó una plataforma única para hablar sobre las matanzas a millones de

personas. Mis entrevistas han recorrido más de mil radios en Estados Unidos. Periódicos de la India, Australia y Alemania han transmitido mis historias también. Después de muchas insistencias, el Washington Post, el periódico más influyente de Estados Unidos, sacó una noticia en portada sobre los mataderos. El artículo generó tanto interés que acabó siendo uno de los que más respuestas ha producido en la historia del periódico. Esa historia enfureció a miembros del Congreso de los Estados Unidos y consiguió la primera financiación para el decreto que establece cómo acabar con la vida de los animales de manera humanitaria, que aparece en los libros desde 1958. Así que estamos haciendo un buen trabajo al difundir la palabra. La segunda edición de Slaughterhouse apareció en 2006, y ahora estoy terminando mi segundo libro.

AL: No soy partidario de hacer publicidad con números escandalosos, pero ciertamente ayuda a esclarecer algunas cosas, como ha hecho, por cierto, el escritor Jonathan Safran Foer en su ensayo sobre vegetarianismo, *Comer animales*. ¿Qué números puede ofrecernos?

GE: Para darte un ejemplo de la velocidad con la que los animales son asesinados, un gran matadero que visité en Carolina del Norte, mi estado natal, mata 180000 cerdos a la semana. La velocidad de una fila es tan rápida que acaba con 1100 cerdos a la hora, lo que significa que un trabajador mata 1 cerdo cada 3 segundos. El año pasado en los Estados Unidos, casi 116 millones de cerdos, 36 millones de reses, y 9 mil millones de pollos fueron asesinados. Se dice que en Estados Unidos matan a un millón de pollos cada hora para los asadores de pollo.

AL: Muchas gracias por ofrecernos esta información.

GE: Las violaciones que documenté en mi libro no están limitadas a Estados Unidos, y las hay aún peores en otras partes del mundo. Cuantas más personas estén expuestas a la información de Slaughterhouse, más opciones tendrán de hacer elecciones concienzudas en la carnicería. Gracias por tu interés en el libro y por favor votad sabiamente al consumir.

TOM REGAN

Filósofo estadounidense, pacifista y antiguo profesor emérito de la Universidad de Carolina del Norte. Su libro más célebre ha sido "Jaulas vacías" (2004), traducido a varios idiomas, entre ellos el español.

ANDRÉS LOMEÑA: *Liberación animal* de Peter Singer es, por controvertido que parezca, una especie de Biblia o bestseller de los derechos animales. ¿Es posible reconciliar la posición de Singer con la suya?

TOM REGAN: *Liberación animal* es un libro importante, por supuesto. Pero ni el libro ni Singer defienden los derechos animales. De hecho, Singer ha negado explícitamente y en repetidas ocasiones que los animales tengan derechos. Lo mismo para nosotros los humanos: no tenemos derechos (morales). En mis obras, ya en los años setenta, he mantenido insistentemente que otros animales tienen derechos (morales).

¿Pueden reconciliarse nuestras posiciones? No lo creo. Por ejemplo, Singer piensa que algunas investigaciones con primates están justificadas. Un defensor serio de los derechos animales no apoyaría esto. Puede haber varias áreas donde las dos visiones lleguen a las mismas conclusiones, pero no siempre ocurre.

AL: Todavía no tenemos demasiados “estudios animales”. Se habla de Bentham como un pionero

de esta temática. ¿Qué decir de la Antigüedad clásica? ¿Con qué escuela filosófica se siente identificado?

TR: Podemos llegar hasta los antiguos, incluyendo a Ovidio y Plutarco, Pitágoras y Porfirio, por no mencionar a Sócrates/Platón. Porfirio es muy moderno en su pensamiento (el texto *Sobre la abstinencia de la carne*) y durante dos mil años la dieta vegetariana fue la dieta pitagórica: no comen carne, desde luego, pero tampoco comen habas. Hay mucho que aprender estudiando el pasado.

Personalmente, estoy más cerca a Kant que a cualquier otro pensador, salvo por el hecho de que Kant tenía un pobre entendimiento del estatus moral de los animales no humanos. Él no pensó que nosotros tengamos obligaciones “hacia” ellos, sólo obligaciones “con nosotros mismos”. Para él, un animal estaba en la misma categoría moral que tu casa o tu coche. Obviamente, éste no es mi punto de vista.

AL: El novelista vegetariano Isaac Bashevis Singer fue premio Nobel. También George Bernard Shaw. ¿Qué otros autores nos recomiendas? ¿Coetzee?

TR: Coetzee, por supuesto. Pero otros autores conocidos también, incluyendo a Alice Walker (su ensayo *Am I Blue*). Andrew Linzey y yo tenemos una recopilación (*Otras naciones: los animales en la literatura moderna*) que será publicada en 2010. Creo que esto llenará un importante vacío en los estudios animales.

AL: ¿Qué ocurre con los invertebrados? Gary Francione duda. Dunayer es tajante. ¿Y usted?

TR: Hay temas que conciernen a dónde trazar la línea entre los no humanos que tienen una posición moral completa (derechos) y aquellos que no. Son temas muy complejos donde, en mi opinión, nuestras respuestas son tentativas, en el mejor de los casos. Lo que resulta más importante es que no perdamos el rumbo o reduzcamos la importancia de casos donde “todo el mundo” sabe que los no humanos son plenamente sintientes. Hablo del caso de mamíferos y aves, por ejemplo. En mi opinión, deberíamos dedicar nuestro tiempo y energía a terminar con la explotación de esos animales primero, luego pasemos a considerar otros tipos de animales.

AL: Jeremy Rifkin dijo que es vegetariano al 95 por ciento. ¿Qué supone eso para usted?

T.R.: Rifkin es un pensador muy importante y su libro *Más allá de la carne* también. Yo comprendo por qué la gente se aferra a sus antiguos hábitos. Ser completamente vegano es más difícil para mucha gente que ser completamente vegetariano. Por supuesto, deseamos que Rifkin (y millones de personas) fueran cien por cien vegetarianos, pero teniendo gente vegetariana al 95 por ciento ya sería una enorme ganancia.

AL: PETA criticó a Obama cuando mató una mosca. ¿Piensa que esta protesta fue una exageración? ¿Espera algo de Obama?

TR: Obama estuvo en el poder menos de un mes cuando firmó un proyecto de ley que prohíbe enviar al ganado que no se sostiene en pie (*downer*) al matadero en Estados Unidos. Activistas estadounidenses han luchado por esto durante años sin éxito. Él hizo que esto ocurriera con el trazo de su pluma. Así que sí, espero cosas de Obama porque él ya ha hecho algo que nosotros no pudimos hacer.

En cuanto a PETA y la mosca, PETA es PETA, si sabes a qué me refiero. Ellos vieron una buena oportunidad para salir en los medios y la aprovecharon.

AL: ¿Cómo ha cambiado su pensamiento durante su vida?

TR: En mis primeros escritos, yo defendía alguna experimentación animal y solo postulaba el vegetarianismo, no el veganismo. Puedes pensar que esas visiones eran del primer Tom Regan. Sin embargo, cuanto más he pensado sobre estos temas, más han cambiado mis pensamientos. Ahora soy un fuerte vegano antivivisección. Puedes llamar a esto el último Tom Regan. Mis puntos de vista han cambiado con el tiempo, llegando a ser más radicales, si lo juzgamos con los patrones contemporáneos.

AL: Una última conclusión para cerrar este libro.

TR: La mayoría de los defensores de los animales necesitamos recordar que comíamos carne, vestíamos cuero, íbamos a los circos y apoyábamos otras formas de explotación animal. La mayoría de nosotros ha crecido hasta ser como somos hoy; no siempre fuimos así. Por

esta razón... no deberíamos esperar que otras personas sean diferentes. Ellos no van a defender los derechos de los animales de la noche a la mañana. La persona que más daña nuestro movimiento es un defensor de los animales que grita o denuncia a quien no lo es. Todo lo que hacen es dar a las personas otra razón para marginar a otros animales, para continuar comiéndolos, vistiéndolos, etcétera. Como defensor de los animales, diré que a veces podemos ser el peor enemigo de los animales.

AGRADECIMIENTOS

A los entrevistados por su infinita amabilidad e impecable disposición. A Meri Torras, Kasia, Álex, Claudia y a todos los que me enseñaron subjetividades radicalmente distintas. Por último, a Vicky Escolar, por embellecer con su cubierta estas páginas.

